



ANTONIO COBO (comisario)

**Prada Poole. La Arquitectura Perecedera de las Pompas de Jabón**

CAAC: 29.03.19-01.09.19 (claustrón sur)

MUSAC: 28.09.19-12.01.20 (sala 3)

ANTONIO ÁLVARO TORDESILLAS

Universidad de Valladolid  
tordesillas@arq.uva.es

Hay una quimera arquitectónica dentro de todos nosotros. Los hay que no lo saben, los hay que no lo reconocen, los hay que lo ridiculizan por su utopía. Pero en el fondo, todos hemos soñado alguna vez con vivir en ciudades ideales del futuro. En los Setenta, el joven arquitecto Prada Poole lo hizo formulando discursos que la aproximaran a su presente; y casi lo consiguió. Discursos basados en la temporalidad de los materiales que se usan para la Arquitectura, y cómo estos son demasiado duraderos debido a cómo las estructuras sociales y económicas modelan nuestro mundo. Poole defendía la necesidad de una ciudad cambiante a la velocidad que lo hacían las conductas y demandas de sus habitantes. Y por ello, los materiales que las construyeran habían de ser acordes a este principio de temporalidad y transformación. Poole veía las ciudades como una *realidad inmaterial* donde los edificios fueran ‘pompas de jabón’, burbujas construidas según las condiciones ambientales del entorno y adecuadas a un uso concreto.

*La arquitectura perecedera de las pompas de jabón*, es el subtítulo que sigue al del propio arquitecto en la exposición, y refleja perfectamente esta idea. Antonio Cobo, comisario de la Exposición celebrada primero en el *Centro Andaluz de Arte Contemporáneo* (CAAC), y ahora recientemente inaugurada en el *Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León* (MUSAC), matiza: ‘Quizá no se deba buscar en la narración de Prada Poole una descripción ingenua de la arquitectura, sino, más bien, un manifiesto poético de su propia obra lanzado al futuro, desde donde hoy lo miramos.’ Ciudades quiméricas que ya imaginaron, soñaron y lanzaron al futuro también otros tantos en los prodigiosos años Sesenta —Archigram, Friedman, Price, Kurokawa, etc— y que años más tarde, disfrutaría yo, sin saberlo, en los cómics de Schuiten y su maravillosa ciudad utópica de *Calvani*, o de Burgeon y Lacroix en los mundos de *Cyann*.

*La arquitectura perecedera de las pompas de jabón* era también el título que daba Poole a un texto que, allá por 1974, publicaba en la revista literaria *El Urogallo*, tras proyectar el *Hielotrón*, la Pista de Patinaje en Sevilla que le hizo merecedor del Premio Nacional de Arquitectura un año más tarde; con 37 años y no falto de crudas críticas. La arquitectura neumática, semejante formalmente a aquellas pompas de jabón, podía solucionar el problema planteado a la arquitectura y urbanismo respecto a su fugacidad, empatía con sus habitantes y con su entorno natural. La piel neumática permitía una comunicación activa entre el exterior y el interior, entre el medio y el edificio; todo ello gracias a una fe exagerada en la tecnología. La piel neumática podía responder a factores ambientales, de contexto y uso; al contrario de las estructuras tradicionales, invariables, pasivas y sin comunicación con el medio que las rodea. Y además, la piel neumática, no significaba una permanencia —una existencia— excesivamente larga por su condición matérica; podía cambiar, crecer, reducirse, moverse... en definitiva reaccionar.

La exposición ofrece una amplia visión de la labor del arquitecto vallisoletano a través de más de treinta proyectos arquitectónicos y urbanísticos por medio de planos, fotografías, vídeos, publicaciones y maquetas. Así como de una de sus atractivas estructuras hinchables. Con un ocasional fondo musical de *Cirrus Minor*, de *Pink Floyd*, se presenta un recorrido por su obra agrupado en cuatro secciones cronológicamente ordenadas: Optimismo Tecnológico (1968-72), Revolución Social (1971-75), Crisis Energética I (1973-76) y Crisis Energética II (1976-88).

Dentro del *Optimismo Tecnológico* podemos ver obras como la *Casa Jonás*, el *Estatómetro* o el *Pabellón de estructura plegable*. Poole se posiciona al otro lado del post-modernismo frente a la crisis del Movimiento Moderno y opta por abandonar el pasado y confiar plenamente en la tecnología. La *carrera espacial* había logrado llevar al hombre a la Luna, se inventaban nuevos materiales y aparecían nuevas tecnologías... “Poole ya había comprendido

la implicación que la computación debía tener en el campo de la arquitectura. No se trataría de una herramienta o mero asistente de diseño (...) debía integrarse en el edificio, formando parte de él (...) Se trataba de una arquitectura donde debería existir una comunicación fluida entre el edificio-computador y el medio donde se inserta”.

*Instant City de Ibiza*, las *Cúpulas para los Encuentros en Pamplona* o *Eros city* están ejemplificando las ideas de *Revolución Social* que en aquellos Setenta se estaban viviendo en casi toda sociedad desarrollada, y que iban a modificar el modo de vivir de las personas. Nuevas tecnologías permitían nuevos hábitos y nuevos espacios de tiempo para llenar, y con ellos, nuevas arquitecturas eran precisas. “Una arquitectura del acontecimiento (...) un dispositivo de cambio permanente donde el arquitecto era uno más de los actores que intervenían en su configuración”.

La sala más llamativa, a mi parecer, es la que muestra los dibujos y maquetas del *Hielotrón*. Y lo es, además de por la magnífica solución arquitectónica que Poole da a este reto arquitectónico, porque aborda y expone uno de los condicionantes que mejor retratan esa época: la *Crisis Energética*. La sociedad era —y sigue siéndolo— vitalmente dependiente de las fuentes de energía. Sus estructuras —sociales, económicas y de producción— se tambaleaban al son del petróleo. Era ‘necesario revisar, de manera urgente, la relación del hombre con la arquitectura y de ésta con el medio ambiente.’ Y la arquitectura de Poole, consciente de esta necesidad, se planteaba ya desde soluciones específicas para este problema; junto a aquel se muestran otros proyectos como el *Hotel en Abu Dhabi* o la *Ciudad Iceberg*.

Los años siguientes, dentro de esta *Crisis Energética*, se caracterizan por una introducción de soluciones microclimáticas en sus proyectos, de los que el *Palenque* de la Expo’92 de Sevilla es adalid. Mi primer contacto con Prada Poole fue ahí, allá en mi primer año de estudiante de arquitectura; cuando su nombre me era de lo más desconocido. Sin embargo, aquel espacio de conciertos que era el *Palenque* no me había pasado inadvertido y, a la vuelta del verano, lo busqué entre las revistas de la biblioteca de mi Escuela. Aquello que como lego me había parecido una nube que a veces llovía, era eso. ¡Qué sorpresa! Un maravilloso gran recinto de clima controlado a través de una arquitectura adaptada a las condiciones del entorno. “Con todo ello Prada Poole buscó crear un aire de irrealidad: un sentido etéreo que sumado a la vegetación (...) ampliase la experiencia de una plaza tradicional convertida aquí en una plaza-parque-edificio”. Junto al Palenque se reúnen también otros proyectos como la *Nueva Atlántida*, la *Cubierta plegable para graduaciones y grandes celebraciones al aire libre en el Massachusetts Institute of Technology* o la *Casa Bonsái*.

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2019133970](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2019133970)